

Título: “Expandiendo fronteras. Una aproximación al estudio del cuidado infantil en comedores comunitarios”

Mesa: N°37 – La invención de lo cotidiano. Consumos, prácticas y experiencias en torno a las culturas populares y masivas”

Autoras:

Lapelle, Ornella Florencia

Dependencia: estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección postal: 7600. Mar del Plata.
Contacto: orne0294@hotmail.com

Meglio, María Sol

Dependencia: estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección postal: 7600. Mar del Plata.
Contacto: mariasolmeglio@hotmail.com

Pluchino, Jésica Lucía

Dependencia: estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Dirección postal: 7600. Mar del Plata.
Contacto: pluchinojesica@gmail.com

Introducción

*“El sistema, que no da de comer,
tampoco da de amar:
a muchos condena al hambre de pan y
a muchos más condena al hambre de abrazos.” (Galeano, 2000:58)*

El objetivo de la presente ponencia es analizar las representaciones sociales que construyen quienes se encargan del funcionamiento del comedor “Jesús es vida” acerca de las tareas de cuidado infantil desarrolladas en dicho espacio. De este modo buscaremos, por un lado, describir cuáles son las prácticas de cuidado infantil llevadas a cabo y, por otro, cuáles son las representaciones sociales que se construyen en torno al cuidado infantil.

La investigación se llevó a cabo en el comedor “Jesús es Vida”, de la ciudad de Mar del Plata, en los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre de 2016. El mismo se encuentra ubicado en el barrio Parque Independencia (Pesquero Nómada 3340) y fue creado hace aproximadamente quince años para brindar ayuda a las familias más necesitadas y darle de comer a los niños, niñas y adolescentes del barrio; se realizan, además, actividades educativas y recreativas. En cuanto al abordaje metodológico se escogieron las técnicas cualitativas de entrevista y observación que, utilizadas de forma conjunta, nos permitieron obtener información acerca de las prácticas de cuidado infantil llevadas a cabo y, también, acerca de los aspectos subjetivos vinculados a las representaciones sociales.

A partir de los aportes de Ierullo (2013), puede decirse que los comedores comunitarios no sólo satisfacen necesidades alimenticias, sino que actúan como espacios de contención donde se llevan a cabo tareas de cuidado infantil. En este sentido, numerosas investigaciones han abordado dicha temática; entre ellas se destacan las llevadas a cabo por Zibecchi (2015), Pautassi y Zibecchi (2010), Ierullo y Maglioni (2015), entre otras. Si bien sería pertinente analizar tanto las representaciones sociales en torno al cuidado de las familias de los niños, niñas y adolescentes que acuden al comedor, como la de quienes se encargan de su funcionamiento para dar cuenta, así, si existen tensiones o complementariedad entre las mismas, por cuestiones materiales y temporales limitamos nuestra investigación al último de dichos aspectos. Por este motivo, consideramos que el presente trabajo actúa como el puntapié inicial de futuras investigaciones.

Para organizar la exposición, se presentarán primero los conceptos que guían esta investigación, los antecedentes acerca de la problemática y los aspectos metodológicos pertinentes. Posteriormente, realizaremos un análisis de la información obtenida en el trabajo de campo. Algunas de las principales conclusiones a las que arribará este trabajo se relacionan con el hecho de que las tareas llevadas a cabo por el comedor elegido no sólo se reducen a la provisión de alimentos, sino que incluyen aspectos vinculados al cuidado infantil, donde destacan la protección de la integridad física y emocional de los niños, niñas y adolescentes que allí asisten. Las tareas de cuidado infantil no se limitan al espacio del comedor, el cual puede decirse que actúa como un espacio de contención e, incluso, de prevención, que busca brindar a los niños y a las familias herramientas que les permitan desenvolverse en un futuro, lo cual indica que el cuidado infantil no se circunscribe al tiempo presente. Las representaciones sociales se encuentran asociadas al cuidado provisto por las familias (el cual muchas veces es cuestionado) y, sobre todo, en el rol de las madres.

Dado que las organizaciones sociales y comunitarias, entre ellas los comedores, han adquirido un rol protagónico en contextos de pobreza, en tanto proveedoras de cuidado y como garantes de la reproducción social (Zibecchi y Pautassi, 2010) consideramos de suma relevancia llevar a cabo una investigación de este tipo que, como dijimos, puede ser el incentivo de próximas investigaciones.

Desarrollo conceptual

Comedores Comunitarios

En la década de los `70, y como consecuencia de los cambios en el sistema económico y en las políticas sociales, se da lugar a un proceso de empobrecimiento de los barrios populares. En este contexto, y frente al debilitamiento de los mecanismos estatales de protección social, se desarrollan acciones o prácticas comunitarias con el objetivo de garantizar la supervivencia y la reproducción social de los sujetos. Las organizaciones comunitarias se constituyeron, entonces, en espacios que posibilitaron el abordaje de las problemáticas sociales y adquirieron un rol cada vez más protagónico en la reproducción de las condiciones de vida de los sectores populares (Ierullo y Maglioni, 2015). Así en el espacio comunitario, que puede ser definido como “*un territorio en el que se despliegan un complejo entramado de relaciones sociales que se basan en lazos de proximidad de diverso tipo: vecindad, parentesco, amistad, políticas, entre otras (...)*” (Bottaro, 2010 en Zibecchi, 2015: 5), confluyen distintas estrategias de supervivencia y comienzan a proliferar y consolidarse diversas organizaciones, entre ellas los comedores comunitarios (Zibecchi, 2015). Si bien cada comedor comunitario posee características particulares existen, según Carla Zibecchi (2015), algunos rasgos compartidos por las organizaciones comunitarias: presentan un núcleo reducido de miembros organizadores, una estructura simple, acciones destinadas al ámbito local y el objetivo de dar respuesta a problemas concretos de la comunidad.

Si bien en principio estas prácticas surgieron como temporarias, se consolidaron durante la década de los '90, como consecuencia de la continuidad de procesos de pauperización y de los programas de apoyo destinados a comedores comunitarios. Posteriormente, la crisis de 2001, signada por el aumento de los índices de desempleo y de pobreza, dio lugar a la aparición masiva de comedores comunitarios en barrios populares.

Es importante destacar, finalmente, que los comedores no pueden ser reducidos sólo a una cuestión alimentaria y de carencia económica, sino que “*implicaron una redefinición de las relaciones sociales y de los soportes identitarios de los sujetos*” (Karsz, 2000 en Ierullo, 2013: 2). En este sentido, se consolidan como organizaciones que dan respuesta a las demandas de cuidado infantil, presentándose como espacios de contención (Ierullo, 2013).

Actualmente, si bien los indicadores macroeconómicos han mejorado en los últimos años, una cantidad de comedores continúan brindando asistencia en los barrios más vulnerables, algo que puede hallar explicación en el hecho de que las dinámicas y los procesos generadores de marginalidad todavía no lograron ser revertidos (Ierullo, 2010).

Cuidado Infantil

Entendemos a la infancia como el período en el cual los individuos desarrollan sus capacidades físicas, psíquicas, mentales, emocionales y de aprendizaje que los acompañarán por el resto de sus vidas (Minujín, 2006 en Pautassi y Zibecchi, 2010: 9). De este modo, el cuidado infantil puede ser concebido como un fenómeno que involucra dimensiones materiales (acto/trabajo de cuidar, tiempo y costo económico) y simbólicas (afectivas y emocionales). Las tareas de cuidado implican el establecimiento de una relación muy estrecha y particular entre quienes brindan y quienes reciben el cuidado. En este sentido, es necesario abordar el cuidado infantil como un fenómeno complejo, no sólo circunscripto a la preparación y provisión de alimentos y a la higiene, sino que también implica el ejercicio de la autoridad y disciplina, la supervisión directa o indirecta y tareas de asistencia en el desarrollo emocional y social (Pautassi y Zibecchi, 2010).

La escasez de servicios públicos de cuidado conjugada con la falta de recursos que permitan a las familias acceder a la oferta brindada por el mercado, genera que las tareas de cuidado sean no sólo llevadas a cabo por miembros de la familia ampliada, sino también por organizaciones sociales y comunitarias, tales como los comedores comunitarios, los jardines maternos comunitarios, centros de día y casas del niño entre otros, que brindan redes de apoyo para el cuidado de niños, niñas y adolescentes en situaciones de pobreza e indigencia (Pautassi y Zibecchi, 2010).

Estas tareas de cuidado infantil, incorporadas por las organizaciones sociales y comunitarias, tuvieron efectos en las mismas. Pueden destacarse, según Ierullo (2013), la ampliación de la oferta dirigida hacia los niños, niñas y adolescentes; la extensión del tiempo que los mismos permanecen en la organización; el desplazamiento de la centralidad de la alimentación; e, incluso, la redefinición de la identidad de las organizaciones. Cabe destacar que lo territorial se constituye como un factor central a la

hora de entender la distribución del cuidado entre las familias y las organizaciones comunitarias (Ierullo, 2013 en Zibecchi, 2015).

Representaciones Sociales

Las representaciones sociales son formas de conocimiento del sentido común que permiten interpretar y pensar la realidad cotidiana, constituyéndose como un conocimiento de lo social. Asimismo, posibilita a los individuos y grupos fijar su posición en relación a diversas situaciones, acontecimientos y objetos. En palabras de Jodelet: *“Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento prácticos orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal”* (1983: 474).

Los sujetos elaboran dichas representaciones no sólo a partir de las propias experiencias, sino también mediante las informaciones y modelos de pensamiento que la constituyen como un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Refiere, entonces, a la manera en que las personas comprenden los acontecimientos de su vida diaria, las características del ambiente y las personas que componen su entorno, participando, así, en la construcción social de la realidad (Jodelet, 1983).

En contextos de alta pobreza y vulnerabilidad las organizaciones comunitarias se constituyen como un espacio propicio para la construcción de representaciones sociales (Mallimaci y Grafigna, 2002 en Pautassi y Zibecchi, 2010: 16). En lo que respecta a las representaciones sociales sobre el cuidado infantil, es posible reconocer la presencia de opiniones, creencias, estereotipos y valores acerca de quién debe llevar a cabo dicha tarea y cuáles serían las obligaciones en torno al cuidado y al rol del cuidador. Estos aspectos, asimismo, pueden estar permeados por la propia experiencia de vida de quien construye la representación (Batthyány, Genta y Perrota, 2014).

De este modo, la noción de representación social resulta útil para comprender los significados y las formas de interpretación que las personas atribuyen a su realidad inmediata (Banch, 1986).

Estudios previos sobre la temática

Las investigaciones y estudios sobre el cuidado han contribuido a complejizar y comprender dicha temática, concibiéndola como un fenómeno que involucra aspectos

materiales, simbólicos, culturales y subjetivos (Arango Garavía, 2010 en Zibecchi, 2015: 9). Dicha problemática ha sido explorada desde múltiples perspectivas de la producción académica que dan lugar a una variada literatura y a abordajes específicos. Entre estos se destacan quienes lo abordan como vinculado a la conciliación trabajo-familia y desde un enfoque de derechos; quienes, desde la economía feminista, conciben al cuidado en su calidad de bien o servicio; quienes, dentro también de la teoría feminista, examinan la participación de las mujeres en espacios comunitarios y las tareas de cuidado que allí realizan; y quienes examinan la vinculación entre organizaciones, redes de diversa índole y el Estado en contextos de vulnerabilidad social (Zibecchi y Pautassi, 2010). Los aportes de la sociología son centrales en relación a dicha temática, puesto que han contribuido a la desnaturalización de las tareas de cuidado que, históricamente, habían sido interpretadas como prácticas altruistas y desinteresadas y se las había estudiado sin tener en cuenta su vinculación con las prácticas económicas y el sistema social en su conjunto (Bourdieu, 1997 en Zibecchi y Pautassi, 2010).

A continuación, presentaremos algunas investigaciones que, desde distintas perspectivas, abordan la problemática del cuidado. De este modo, en *“Cuidado y organizaciones comunitarias: reflexiones a partir de la experiencia de la coordinadora de Jardines Maternales Comunitarios de La Matanza”*, una investigación llevada a cabo de forma conjunta por Martín Ierullo y Carolina Maglioni (2005), los autores dan cuenta del proceso de crecimiento y consolidación de nuevas prácticas de cuidado en sectores populares, como consecuencia de la crisis de las instituciones socializadoras, como la familia y la escuela por ejemplo, y la progresiva desarticulación del sistema tutelar. En el mismo sentido se encuentra la investigación llevada a cabo por Carla Zibecchi (2015), *“Cuidando en el territorio: el espacio comunitario como proveedor de cuidado”*, quien se propone analizar la reconfiguración del espacio comunitario, específicamente el caso de los comedores comunitarios que, ante la necesidad de atender las demandas de cuidado de niños y niñas, se han transformado paulatinamente en jardines comunitarios. Otra investigación de la misma autora (2014), *“Trayectoria de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario”*, tiene como objetivo analizar la trayectoria de las mujeres que se dedican al trabajo de cuidado en organizaciones comunitarias, examinando cómo éstas experimentan diferentes aspectos relativos al cuidado infantil. Finalmente, en *“Interacciones vinculares en el sistema de cuidado infantil”*, María Teresa Moreno Zavaleta, Patricia Granada Echeverri (2014)

identifican y analizan las interacciones vinculares que existen en el sistema de cuidado infantil de niños con y sin desnutrición crónica en contextos de pobreza, comprendiendo que existen diversos cuidadores que varían en calidad, permanencia y coherencia, repercutiendo en el estado nutricional de los niños.

Aspectos Metodológicos

La presente investigación constituye un diseño cualitativo de tipo exploratorio descriptivo. Para ello se escogieron las técnicas cualitativas de entrevista y observación. La observación es una técnica que permite dar cuenta de aquellos aspectos que, por formar parte de la vida cotidiana, no son reflexionados por los propios actores, pero que bajo la mirada del investigador pueden ser reveladores de las interacciones y las dinámicas del mismo. Sin embargo, dados los objetivos de nuestro trabajo, la

observación, por sí sola, no nos permitiría captar todos los aspectos relativos al cuidado infantil, sobre todo en lo que respecta a los aspectos subjetivos, centrales para comprender la construcción de las representaciones sociales en torno a dicha temática. En este sentido, la entrevista permite ahondar en aspectos personales, ligados a la experiencia de los entrevistados, algo que la observación no permite. Por tanto, consideramos que, para la realización de un estudio de este tipo, han de utilizarse ambas técnicas, de forma conjunta, de modo que una complemente a la otra y se puedan obtener datos e información más ricos en contenido. (Valles, 2000; Taylor, S. y Bogdan, 1986)

Las personas entrevistadas son los encargados del comedor “Jesús es Vida”. La muestra fue seleccionada de forma intencional, ya que creemos que, dados los límites temporales y materiales de la presente investigación, son quienes pueden proveernos de información detallada acerca de los aspectos investigados. Sería pertinente, en futuras investigaciones, profundizar dichas entrevistas como así también realizar entrevistas a las familias de los niños, niñas y adolescentes que asisten al comedor para conocer sus puntos de vista e identificar si existe complementariedad o no en las representaciones sociales de ambos.

Una aproximación al análisis

Procederemos, en este apartado, a realizar un breve análisis de las observaciones y entrevistas a partir, fundamentalmente, de los conceptos propuestos en el marco conceptual.

En primer lugar, podemos decir que el comedor elegido para llevar a cabo este trabajo no constituye una excepción a los planteos de Ierullo (2010) acerca de los contextos de surgimiento y consolidación de los mismos. En este sentido, el comedor “Jesús es Vida” surge, según lo relatado por los entrevistados, en la crisis de 2001 como consecuencia de las políticas económicas implementadas. En este contexto de creciente vulnerabilidad, deciden abrir el comedor buscando paliar esta situación. En un primer momento, el comedor funcionaba en la casa de la encargada, donde se brindaba la merienda a los niños y, en ocasiones, se repartían alimentos; la cantidad de niños que asistían (más de cien, de distintas edades) los obligaba a hacer dos tandas y hacen mención a la precariedad, que no sólo se traducía en el poco espacio, sino también en la falta de elementos y utensilios. Posteriormente, se establecieron en un terreno frente a

su hogar y, con la colaboración de distintas organizaciones, jóvenes estudiantes y de las donaciones de la población marplatense en general, lograron establecerse y consolidarse, construyendo el comedor. Hacen referencia a la falta de subsidios y de ayuda estatal. Hoy en día, el comedor se encuentra en funcionamiento, brindando almuerzo y merienda a niños, niñas y adolescentes y llevando a cabo actividades educativas y recreativas.

El cuidado infantil, tal como mencionamos anteriormente, puede entenderse como compuesto por una categoría material y otra simbólica. En consecuencia, buscamos desagregar cada una de estas categorías en distintas subcategorías, algunas de las cuales emergieron durante el trabajo de campo. La primera de ellas se encuentra compuesta por las siguientes subcategorías: tiempo, economía, acto de cuidar, alimentación, higiene/salud, educación/aprendizaje, esparcimiento/recreación y vestimenta. De este modo, el comedor no se reduce únicamente a la provisión de alimentos, sino que ésta constituye un eje central que da lugar al desarrollo de otras actividades que abarcan el cuidado infantil. En lo concerniente a la alimentación, los entrevistados hacen hincapié en las distintas donaciones que les proveen de comestibles, en la solicitud de éstos al ente Municipal (lo que, en ocasiones, se traduce en una disputa o negociación por el mismo) y en la satisfacción de esta necesidad tanto dentro del comedor, como fuera del mismo (mediante la provisión de bolsas de alimentos). Se busca preservar la salud de quienes asisten al comedor, por ejemplo evitando la desnutrición, y existe una concepción acerca de cómo debería ser una alimentación adecuada para niños en edad de crecimiento y desarrollo, lo cual en ocasiones se traduce en consejos a las madres para que esos mismos hábitos se extiendan a sus hogares. Entendemos que, detrás de esto, existe una preocupación por el cuidado y pleno desarrollo de los niños, niñas y adolescentes tanto dentro como fuera del comedor.

Uno de los aspectos indagados en el campo se relaciona con el tiempo que requiere el cuidado, el cual implica la obtención y preparación de los alimentos, la limpieza y mantenimiento del comedor, la recepción de personas ajenas a éste y la duración de los almuerzos y meriendas. Resulta significativo que ellos han dedicado y dedican aún hoy gran parte de su vida al comedor, incluso relegando aspectos personales.

Los gastos que el propio comedor debe afrontar para satisfacer la necesidad de alimentación (por ejemplo, la compra de garrafas y algunos alimentos), resulta un aspecto central que da cuenta que éste proveería, indirectamente, un respaldo

económico a las familias, haciéndose cargo de los gastos relacionados no sólo con lo alimenticio, sino también con la vestimenta, los útiles escolares y los libros, las actividades de recreación y esparcimiento.

En lo que respecta al acto de cuidar, entendemos que éste no se circunscribe únicamente al espacio del comedor, sino que se extiende fuera del mismo. Dentro del comedor, el cuidado se manifiesta en evitar que los chicos se golpeen, se lastimen o peleen entre ellos. En resumen, en proteger su integridad física, haciendo mucho hincapié en la ausencia de un seguro que los resguarde en caso de que a alguno de ellos les pase algo. Lo que más llama la atención es que el comedor se presenta como un espacio de contención e, incluso de prevención, que evita que los niños, niñas y adolescentes estén en la calle y caigan en adicciones o en la delincuencia, en palabras de la entrevistada:

“Pero, ¿qué haces con todos esos niños que están todo el día en la calle? Que sus papás trabajan, ¿Qué hacen? ¡Andan en la calle! Porque dicen "me voy a la placita, me voy para acá, me voy para allá" ¿Qué hacen? Van a romper la escuela, porque están solos, se van y se pelean en la placita con los amigos, están solos, va otro más grande y le vende droga y ahí ya empiezan la tira de que los enfermaron. Y yo creo que un lugar como este, que vienen un rato acá y por más que yo te diga a vos que no tengo las herramientas para cuidarlos como me gustaría a mí, ¿entendes? a mí me gustaría tener una herramienta de decir yo tengo un espacio para cuidar a los chicos, que las mamás están trabajando. Ponele ahora que están trabajando tengo tipo una guardería, esa siempre tuve esa ilusión de tener una guardería aparte de esto y que estén comidos, que estén contenidos, que haya jóvenes que les enseñen” (Entrevista II – Párrafo 147)

A este aspecto, se suman la existencia de proyectos y expectativas a futuro, tendientes a transformar al comedor en un espacio que brinde herramientas para que tanto las familias, como los niños, niñas y adolescentes puedan desenvolverse y lograr una mejor calidad de vida. De este modo, hacen referencia a aprender oficios, como la creación de un taller de costura o la construcción de un galpón donde podría enseñarse carpintería.

El acto de cuidar no se limita, como decíamos, al espacio del comedor, sino que los encargados hacen referencia a la entrega de alimentos a las familias, a la provisión de otros elementos que puedan necesitar, tales como vestimenta y pañales por ejemplo, a la visita de los encargados a los hogares cuando los niños se encuentran enfermos y a ayudar, sobre todo en el caso de la encargada, a las mujeres que padecen violencia de género o familiar, ya que ésta repercute en los niños, en su comportamiento, en su desempeño escolar, y lo que se busca, en última instancia, es protegerlos a ellos.

Otros aspectos que emergen del análisis son los ligados a la vestimenta, la cual es adquirida por las familias mediante ferias de ropa que se realizan en el comedor y que les permiten, además, colaborar con el mantenimiento del mismo, o bien mediante la donación de ropa por parte del comedor a las familias. Se preocupan, asimismo, porque los niños tengan una correcta vestimenta (hacen mención a que les tiran las zapatillas viejas para que sus padres no vuelvan a ponérselas o que las mamás, en lugar de lavar la ropa, deciden tirarla), lo cual pone en evidencia la relación con las familias, algo que desarrollaremos más adelante.

Cuestiones como higiene y salud se relacionan con la presencia de problemas como la desnutrición infantil, que el comedor pretende resolver o bien evitar mediante consejos a las familias y la provisión de alimentos. Se brindan, además, controles médicos y se conserva la limpieza del lugar para evitar posibles infecciones o enfermedades.

Finalmente, el comedor proporciona, a partir de organizaciones o grupos de jóvenes que allí asisten, talleres de apoyo escolar y de tela, reciclables, macramé y han realizado una quinta, entre otros. Los niños cuentan, además, con la posibilidad de realizar actividades recreativas tanto dentro como fuera del comedor, tales como salidas a teatros, cines, acuarios, la realización de pesebres vivientes, la fiesta del día del Niño y se visualizan aros de básquet, una casa del árbol, una biblioteca con libros infantiles.

Hasta aquí hemos hecho hincapié en los aspectos materiales del cuidado infantil. Procederemos, ahora, a analizar los aspectos simbólicos, que abarcan la autoridad y disciplina y lo afectivo/emocional. Los primeros, se manifiestan en imponer respeto, establecer límites y enseñarles a comportarse y compartir. Cabría preguntarse si el ejercicio de la autoridad tiene una relación con el género y si éste es ejercido mayormente por una figura masculina o femenina. Consideramos que lo afectivo adquiere una importante significancia, ya que los entrevistados plantean que buscan brindarles lo mejor, dentro de sus posibilidades, ya sea vinculado a los alimentos como

así también a las salidas. Ponen de manifiesto, asimismo, que a los niños les gusta estar en el comedor, que se establecen relaciones afectivas y cariñosas entre ellos, dentro y fuera del mismo. El afecto de los niños constituye, para los entrevistados, una recompensa por el trabajo realizado. El reconocimiento de éstos es muy importante para ellos y los reconforta. Incluso, la entrevistada manifiesta que los niños la ven como a su propia madre:

“Los chicos vienen y me abrazan. Yo creo que son muy lindos, muy reconfortante. Yo a veces digo, que se yo, que tengo hijos que no son míos pero que los quiero como que son míos, hijos de la vida (...)” (Entrevista II - Párrafo 381)

En lo que respecta a las representaciones sociales entendemos, tal como planteamos en el marco conceptual, que éstas están compuestas por un “deber ser” acerca del cuidado, por relaciones de género y por la propia experiencia de vida. En lo concerniente a las obligaciones que implica el cuidado infantil, es decir al primer aspecto, los entrevistados entienden que los padres no deben dejar solos a los niños, lo que se agrava cuando ambas cabezas de familia trabajan; que éstos no deben permanecer mucho tiempo solos en la calle ya que lo asocian al vandalismo, a la entrada en las drogas, a la delincuencia. Resaltan, sin embargo, que existe una falta de interés de las familias en la crianza de los niños, ya que nos cuentan que las madres miran novelas en vez de cuidar a sus hijos; que en vez de comprar un litro de leche compran un atado de cigarrillos; que salen a bailar y dejan a los chicos solos; que cuando se realizan actividades recreativas con el comedor no cuidan a los niños y relegan la responsabilidad del cuidado en los encargados.

Algo que emerge, relacionado con el aspecto anterior, es la vinculación con los roles de género, donde se asocia el cuidado con el rol de las mujeres y que son ellas quienes deben encargarse de las tareas de cuidado de los niños y también de las tareas de limpieza en el comedor. En cuanto a los hombres, afirman que éstos no participan demasiado en el cuidado de los niños ni ayudan en el comedor, excepto en tareas de albañilería por ejemplo. Por otro lado, la entrevistada se refiere a la necesidad de que siempre esté presente una mujer en el comedor, acompañando a su esposo, puesto que existen determinados prejuicios acerca de los hombres y el cuidado de los niños

(asociados, por ejemplo, a la violación) y establece una diferencia entre hombres y mujeres en lo que respecta al cuidado:

“Tiene que estar una mujer porque viste, que se yo la mano de una mujer es distinta a la del hombre, el hombre viste hace lo que puede pero una mamá ¿cómo es? tiene 10 hijos y los puede manejar, y un papá hace lo que puede” (Entrevista II – Párrafo 47).

Cabe destacar que a pesar de que las tareas del comedor son realizadas por un hombre, lo que nos llevaría a cuestionarnos acerca de los roles de género, existe una representación en torno al cuidado de los niños asociado al rol desempeñado por las madres, haciendo escasa o nula mención al rol de los padres.

Finalmente, en lo que respecta a la experiencia de vida, los entrevistados han tenido una infancia difícil, han padecido maltrato por parte de sus padres y, en el caso de la entrevistada, por parte de su pareja y han vivido en condiciones de mucha precariedad y vulnerabilidad. Creemos que sería pertinente preguntarse si existe una relación entre esta historia personal y las tareas de cuidado realizadas en el comedor, algo que deberíamos indagar con mayor profundidad antes de poder hacer una afirmación al respecto.

Surgen en el campo otras dimensiones que sería pertinente indagar y profundizar en futuras investigaciones, tales como los roles de género desempeñados por los encargados, que llevaría a preguntarnos quién realiza las tareas del hogar y si esto tiene relación con la representación acerca de los roles de género y del “deber ser” de las familias. Otra dimensión es la relación con éstas últimas, puesto que los encargados manifiestan la falta de colaboración aunque, en la última entrevista, nos comentan que algunas mamás (siempre la participación es asociada a las mujeres) han empezado a colaborar, sería pertinente analizar si existen relaciones de conflicto entre los encargados y las familias; cómo conciben los padres las tareas de cuidado en el comedor; si existen disputas en torno a cómo debe ser el cuidado; y si se compara el cuidado brindado por el comedor con el de las familias. Finalmente, las relaciones que se establecen con el barrio, la cual puede relacionarse con el comedor como un espacio que pertenece a todos y debería ser cuidado y sostenido por todos y que pretende “sacar el barrio adelante”; se hace hincapié en el carácter comunitario, lo que nos lleva a

preguntarnos si se genera un sentido de pertenencia con el comedor y cómo impacta el hecho de ser el único de la zona.

A modo de conclusión de este apartado podemos decir que los encargados del comedor buscan el bienestar de los niños, protegiendo su integridad física y emocional y actuando como un espacio de contención y también de prevención, buscando alejar a los chicos de la calle (asociada, como dijimos, al delito, el vandalismo, el alcoholismo y la drogadicción). Se busca, en consecuencia, poder brindar herramientas a las familias y a los niños, que se traduce en la expectativa de poder ofrecer cursos o talleres de oficios, contribuyendo a una representación según el cual el cuidado actúa no sólo satisfaciendo necesidades inmediatas, sino también futuras.

Este análisis no pretende ser exhaustivo sino que constituye una primera aproximación a la problemática, que sería conveniente profundizar. Las categorías y dimensiones utilizadas, asimismo, no pretenden ser ni exhaustivas ni excluyentes, sino que se encuentran interrelacionadas.

Reflexiones finales

La presente investigación tuvo como finalidad analizar las representaciones sociales que construyen quienes se encargan del funcionamiento del comedor “Jesús es vida” acerca de las tareas de cuidado infantil desarrolladas en dicho espacio. De este modo buscamos, por un lado, describir cuáles son las prácticas de cuidado infantil llevadas a cabo y, por otro, cuáles son las representaciones sociales que se construyen en torno al cuidado infantil. Entendiendo a este último como compuesto por dimensiones tanto materiales como simbólicas. Por otro lado, las representaciones sociales son comprendidas como formas de significar la realidad, y concretamente relacionado al cuidado infantil implica la construcción de opiniones, creencias, estereotipos y valores acerca de quién debe llevar a cabo dicha tarea y cuáles serían las obligaciones en torno al cuidado y al rol del cuidador. Además estos pueden verse influidos por las propias experiencias de vida.

El trabajo de campo pone de manifiesto que el comedor “Jesús es vida” no se circunscribe a la provisión de alimentos, sino que trasciende este aspecto y abarca tareas vinculadas al cuidado infantil. Los principales hallazgos dan cuenta que los encargados del comedor buscan el bienestar de los niños, protegiendo su integridad física y emocional y actuando como un espacio de contención y también de prevención, buscando alejar a los chicos de la calle. Se busca, en consecuencia, poder brindar herramientas a las familias y a los niños, que se traduce en la expectativa de poder ofrecer cursos o talleres de oficios, contribuyendo a una representación según el cual el cuidado actúa no sólo satisfaciendo necesidades inmediatas, sino también futuras. Por otro lado, los encargados expresan que las tareas de cuidado deben ser provistas por las familias y, sobre todo, se hace hincapié en el rol de las madres.

Podemos destacar, que en el proceso de investigación emergieron cuestiones que podrían ser profundizadas y abordadas en futuras investigaciones, tales como: las relaciones con las familias y si existen tensiones o complementariedad en las representaciones que ambos construyen en torno al cuidado infantil; aspectos vinculados con los roles de género y cómo actúan éstos en la construcción de significaciones en torno a las tareas de cuidado.

La presente investigación no pretendió ser exhaustiva sino ser el puntapié inicial de futuras investigaciones así como plantear diversos interrogantes acerca los comedores comunitarios y, específicamente, el cuidado infantil.

Referencias bibliográficas:

- Banch, M. A., (1986). Concepto de “representaciones sociales”: análisis comparativo, en *Revista Costarricense de Psicología*, Nros. 8 – 9, pp. 27 – 40. Disponible en: <http://rcps-cr.org/wp-content/uploads/2016/05/1986.pdf>. Visto: 22/9/2016
- Batthyány, K., Perrotta, V., y Genta, N. (2014). Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. *Papers: Revista de sociología*, 99(3), 335-354. Disponible en: <http://rcps-cr.org/wp-content/uploads/2016/05/1986.pdf>. Visto: 29/9/2016
- Galeano, E. (2000). *El libro de los abrazos*. Siglo XXI.
- Ierullo, M. (2010). Organizaciones comunitarias y atención de las necesidades básicas. Los comedores comunitarios frente a los procesos de pauperización en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Margen* 59. Edición N° 59. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3341379> .Visto: 22/9/2016
- Ierullo, M. (2013). Desafíos de las familias y organizaciones comunitarias de los barrios marginalizados en relación al cuidado infantil. *X Jornada de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <http://cdsa.academica.org/000-038/313>. Visto: 22/9/2016
- Ierullo, M., y Maglioni, C. (2015). Cuidado y organizaciones comunitarias: reflexiones a partir de la experiencia de la Coordinadora de Jardines Maternales Comunitarios de La Matanza. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (17). Disponible en: <http://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/1384>. Visto: 22/9/2016
- Jodelet, D. (1983). Representaciones sociales, fenómenos, concepto y teoría. Papel de trabajo inédito.
- Moreno-Zavaleta, M. T., y Granada-Echeverri, P. (2014). Interacciones vinculares en el sistema de cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1). Disponible en: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/viewArticle/1116>. Visto: 22/9/2016
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. (2010). La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el

papel de las organizaciones sociales y comunitarias, CEPAL. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6164/S1000086_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y Visto: 22/9/2016

- Taylor, S. y Bogdan (1986) La entrevista en profundidad en Introducción a los métodos cualitativos de la investigación, Buenos Aires, Paidós, cap 4
- Valles, M. (2000) Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación acción participativa en Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional, Madrid, Editorial Síntesis, cap.5
- Zeballos, J. L. (2003). Argentina: efectos sociosanitarios de la crisis 2001-2003. Disponible en: <http://iris.paho.org/xmlui/handle/123456789/6247> Visto: 17/11/2016
- Zibecchi, C. (2015), “Cuidando en el territorio: El espacio comunitario como proveedor de cuidado”, Documento de Trabajo N° 3 Políticas Públicas y Derecho al Cuidado, ADC, CIEPP, ELA. Disponible en: <http://elcuidadoenagenda.org.ar/wp-content/uploads/2015/02/DT-3-Cuidando-en-el-territorio-El-espacio-comunitario-como-proveedor-de-cuidado-Carla-Zibecchi.pdf>. Visto: 22/9/2016
- Zibecchi, C. (2015). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 5(39), 97-140. Disponible en: <http://revistascientificas.udg.mx/index.php/LV/article/view/476>. Visto: 22/9/